

CIMIE18

Tema: Religión y Espiritualidad en la Educación y la Sociedad

FUNDAMENTALISMO Y FORMACIÓN RELIGIOSA

Enero de 2018

Abstract

Los atentados violentos relacionados con el fundamentalismo religioso son triste noticia de actualidad y una de las amenazas más significativas y preocupantes en nuestro mundo. Esta comunicación busca ofrecer brevemente algunas claves para comprender y situar este fenómeno en el contexto de nuestra modernidad occidental. Junto con la identificación de las causas, busca también aportar claves para situarse razonadamente ante las formas de afrontar el problema; en esa línea plantea la formación religiosa como una de las condiciones necesarias y, probablemente, uno de los factores más importantes en la lucha contra este problema creciente.

CIMIE18

Tema: Religión y Espiritualidad en la Educación y la Sociedad

FUNDAMENTALISMO Y FORMACIÓN RELIGIOSA

No es una tarea fácil, lo sé, pero destruir el relato fanático del ISIS entre los jóvenes europeos, nacidos y educados aquí, es una tarea urgente que no podemos hacer sin contar con la comunidad árabe a la que pertenezcan; y sin establecer, en consecuencia, los términos de una laicidad incluyente en la que las creencias religiosas conviven y contribuyen a la paz y a los valores democráticos¹.

El fundamentalismo religioso es un fenómeno social relativamente reciente que desgraciadamente está logrando la atención de los titulares de los medios de comunicación y se ha instalado en el imaginario compartido de la ciudadanía. En esta comunicación buscamos brevemente ofrecer algunas claves para comprender y situar este fenómeno moderno, pero, sobre todo, queremos presentar la formación religiosa como una de las condiciones necesarias y, probablemente, uno de los factores más importantes en la lucha contra este problema creciente.

1. Algunas claves para la comprensión del fundamentalismo religioso

1.1. Precisiones conceptuales

Conviene, primeramente, hacer algunas precisiones sobre el significado del término, por lo menos en el sentido que lo vamos a utilizar en esta comunicación y que sigue el planteamiento de diversos estudios del tema (ANTOUN, 2008; BERGER, 2016; DUCH, 1992; KIENZLER, 2000; LOCKE, 1992; MARDONES 1993, 1999).

Entendemos por fundamentalismo religioso una determinada interpretación que puede surgir en cualquier tradición religiosa y que se caracteriza fundamentalmente por absolutizar una parte de su tradición (generalmente no suele ser ni la más antigua, ni la más esencial, ni la que tiene mayor consenso) y rechazar el análisis y la aportación de la razón crítica propia de la modernidad occidental. Se trata por tanto de un fenómeno relativamente reciente (supone la existencia de la Ilustración). Aunque las primeras manifestaciones aparecen en la tradición judía en el s. XVIII (MARDONES, 1993, p. 7), el nombre “fundamentalismo” está acuñado dentro de la corriente cristiana protestante en torno al movimiento que lleva ese mismo título y que se formuló y desarrolló en los Estados Unidos en la segunda década del siglo pasado (KIENZLER, 2000, p. 18).

Señalamos, a continuación, algunos rasgos característicos de este fenómeno (MARDONES, 1999, p. 37-42; DUCH, 1992, p. 321-322): rechazo de la modernidad ilustrada, lo cual no supone rechazo de los medios tecnológicos modernos (BRUCE, 2003, p. 28); aislamiento conflictivo (KAUFFMANN, 2015, p. 73); interpretación literal de textos sagrados; identificación y absolutización de una determinada interpretación dentro de la tradición religiosa; ejercicio de un determinado estilo de liderazgo que debe ser obedecido ciega y acríticamente.

Se trata por tanto de un determinado tipo de intolerancia y fanatismo que no es propio de una determinada religión (los medios de comunicación occidentales tienden a identificarlo con el islam o con buena parte de él), sino que puede brotar en cualquiera y contaminarla peligrosamente.

1.2. Diagnóstico

El fundamentalismo es un desarrollo histórico posible en cualquier tradición religiosa, pero no un desarrollo necesario; es decir, una tradición religiosa no es necesariamente fundamentalista, pero hay algunas condiciones sociales y culturales que lo posibilitan y lo facilitan, especialmente aquellas que generan incertidumbre, inseguridad y miedo (DUCH, 1992, p. 318-319; ANTOUN, 2008, p. 73; BERGER, 2016, 126). Esa sería, precisamente, una de las características asociadas a la modernidad occidental (BRUCE, 2003, pp. 29-57). Sintetizando el razonamiento, la lógica moderna implica necesariamente el desencantamiento del mundo (WEBER) y la relativización de toda cosmovisión; esto produce una sensación de libertad (cada

¹ Ramón Jaúregui, El País 1 de abril de 2016 citado en ELZO, J. (2017). *Morir para renacer. Otra Iglesia posible en la era global y plural*. Madrid, España: San Pablo, p. 189.

cual puede y debe construir su propio mundo), pero al mismo tiempo conlleva la vivencia de la inseguridad, difícil de gestionar socialmente (BECK, 1998; BAUMAN, 2007). En este contexto, la cultura tiende a perder el horizonte de las metas (las cuales se han relativizado, o volatilizado), y se centra en los medios (especialmente el desarrollo de una sociedad de consumo) (KAUFFMANN, 2015, p. 49); pero las grandes metas sociales compartidas producen solidaridad e integración social; la desaparición de las metas conlleva el desarrollo del individualismo y la dificultad por convergen en lo común (BERGER, 2016, p. 128-129). El vacío normativo y la inseguridad, gestionables en el marco de algunas biografías personales, son muy difíciles de vivirlas socialmente. En muchas personas puede surgir con facilidad la añoranza por vivir en un mundo más seguro (BERGER 1979). Ahora bien, hay otra vivencia que agudiza esa sensación de inseguridad: la conciencia aguda y la experiencia vital del pluralismo cultural, religioso, ético. La religión aparece entonces como una posibilidad de obtener o mantener una identidad y un suelo seguro sobre el que apoyarse y protegerse frente a los otros amenazantes. Probablemente, en estas condiciones surge la peor faceta del fenómeno religioso.

1.3. Grandeza y peligro del fenómeno religioso

Posiblemente la religión es uno de los fenómenos sociales y de las vivencias personales más maravillosas y más peligrosas que acompaña a la humanidad a lo largo de su historia; y, de momento, no parece que vaya a desaparecer (para sorpresa de más de alguno). Lo maravilloso y, al mismo tiempo, lo terrible de la experiencia religiosa es que está referida a lo absoluto de toda la realidad. Sin embargo, el ser humano siempre vive en la contingencia de muchas variables personales, sociales y culturales. Depende cómo sea esa relación con lo absoluto y su comprensión (vivencia), la religión se puede convertir en una lucha fanática a muerte contra todos los enemigos (donde la misma muerte es comprendida como victoria), o en respeto hasta el extremo (la propia muerte en favor) de toda vida, porque toda vida es manifestación de un absoluto irreducible a ningún interés o visión particular.

Por otra parte, una vez que el fundamentalismo se ha instalado en un religión, tiene una capacidad de contagio en las otras religiones (KAUFFMANN, 2015, p. 49), dentro de un mundo cada vez más globalizado. El crecimiento del peligro es enorme; ojalá crezca en la misma proporción la oportunidad de lo maravilloso. Es posible que H. Küng (2004, p. 30) tenga razón en su planteamiento de que en nuestro mundo uno de los desafíos más perentorios es el logro de la paz y esta no es posible sin el diálogo entre las religiones; este diálogo es imposible en el esquema fundamentalista.

2. Fracaso del laicismo en la lucha contra el fundamentalismo religioso

El siguiente paso es preguntarnos por el tratamiento a seguir. La respuesta laicista muestra evidentes dificultades al afrontar este paso.

Una parte significativa de la corriente laicista ha impulsado un espíritu crítico frente al fenómeno religioso, lo cual le ha llevado, en buena medida, a su rechazo. El despliegue de esta crítica se ha movido entre la percepción del hecho religioso como un mal en sí mismo y la aceptación como un mero sentimiento privado.

Sin embargo, y contrariamente a lo previsto por los grandes ilustrados (HABERMAS, 2008, p. 23), no parece de ninguna manera que nos encontremos ante un fenómeno residual, ni tan siquiera en el caso de las sociedades más secularizadas y laicistas.

En este contexto, ante la expansión del fundamentalismo, el laicismo no puede encontrar más que ridículo el diálogo con las religiones. No le cabe más camino que criminalizarlo y utilizar el método de la represión (legítima) en función de la salud de la sociedad.

Por este camino, podría ser que el laicismo esté tratando de apagar el fuego con gasolina. Si bien el humus cultural y social que se va gestando en el mundo occidental es un buen caldo de cultivo para el nacimiento y el desarrollo de los fundamentalismos religiosos, probablemente la represión y la violencia actúan como sus los mejores aliados. La figura del terrorista religioso fundamentalista no solo tiene un análisis psicológico, necesita también, ser analizado con una perspectiva social: hay una base social que en cierta medida apoya y alienta este tipo de personalidades (KAUFFMAN, 2015, p. 59-60). Esa base social, en algunos casos amplia, se caracteriza por ser practicante de una religión que se siente amenazada (marginada, no comprendida, en los márgenes de la ley); la experiencia religiosa que está teniendo le lleva a vivir enfrentada al medio, lo cual alimenta fácilmente identidades de defensa y resentimiento. Cuanto mayor sea la violencia que se ejerza contra esta población el resultado será,

probablemente, el fortalecimiento de la red social de apoyo donde cada derrota se convierte, a través del martirio, en una victoria.

Pero, ¿qué otra cosa puede hacer el laicismo, sino es tratar de convencer a los ciudadanos de que el camino de la religión es un camino no ilustrado y combatir policialmente el fundamentalismo?

3. La clave religiosa en la desactivación del fundamentalismo

En el drama del fundamentalismo religioso hay dos planos que se retroalimentan (BRUCE, 2003, p. 18): el de los grupos activamente violentos y el plano de amplios colectivos religiosos que tienen incoada una mentalidad fundamentalista aunque ello no conlleve manifestaciones públicas. El primero es el que acapara los medios de comunicación; el segundo plano es seguramente mucho más peligroso porque es el que realmente puede producir una hecatombe en nuestro mundo.

La clave entonces no es dejar de hablar de religión como tema “non-grato”, sino darle cauce de conversación y “carta de ciudadanía”. Alguno pensará que esta estrategia es un disparate en la medida que da más posibilidades a los fundamentalistas. Hay que entender bien el motivo para poner la “religión” en el centro de la conversación: no se trata ni de realizar un acto de elegancia tolerante y diplomático, ni de ridiculizar los argumentos fundamentalistas en un debate público. El punto central del planteamiento es que las tradiciones religiosas, dentro de sus ambigüedades, llevan consigo una profunda inspiración de paz y de reconciliación; en palabras de Fraijó (2016, p. 313) “las religiones son comunidades narrativas de acogida que ayudan a vivir y a morir digna y esperanzadamente”; pero por su misma naturaleza (relacionada siempre con lo absoluto) son, al mismo tiempo, fácilmente manipulables desde el fanatismo funcional para otros proyectos intrahistóricos. Como expresa muy sugerentemente Panikker, tenemos la suficiente religión como para aniquilarnos pero no la bastante como para vivir en paz y reconciliados. Por tanto, este planteamiento sostiene que el camino más eficaz para desactivar el fundamentalismo religioso supone el estudio mismo de la religión (ARREGI, 2015).

4. Aporte imprescindible de la institución educativa

Como bien expresa un pensador islamista (RAMADAN, 2004, pp. 36-37), la tolerancia es necesaria pero no es suficiente para la sana convivencia social; ignorarnos mutuamente en aspectos muy significativos de la vida humana (como es la dimensión religiosa) trae desconfianza y abona el terreno del fundamentalismo.

Dos preguntas relacionadas con la institución educativa hay que formularse a partir de este planteamiento: a quien afecta la formación y cuál debería ser el contenido de la formación.

Respecto a la primera cuestión, puesto que es evidente que toda la población (religiosa o no) va a interactuar en un mundo donde el factor religioso va a seguir estando presente, toda la población debería tener una buena comprensión del hecho religioso.

Respecto a la segunda cuestión, hay un planteamiento cultural a comprender cabalmente: el significado antropológico que tiene la religión en cuanto que responde a una dimensión que está presente en todo ser humano y en toda cultura y sociedad; ciertamente, eso no significa que la respuesta a esa dimensión deba ser necesariamente religiosa (en el sentido de vincularse a una determinada tradición religiosa) para ser adecuadamente humana; se trata más bien de hacer un esfuerzo de empatía que lleve a comprender cordialmente los motivos que tiene tanto un creyente religioso como un no creyente, teniendo en cuenta también el que se encuentra en un estado de duda o de ausencia de respuesta. Junto con esa clarificación, será muy importante mostrar y desarrollar lúcidamente las dos caras de la misma realidad:

1) La presencia de ejemplos significativos y planteamientos profundos que son inspiradores de unas relaciones pacíficas y respetuosas en la convivencia y que pertenecen a la misma esencia de la tradición religiosa.

2) El riesgo que supone toda tradición religiosa, precisamente por su capacidad de legitimación y deslegitimación que tiene que ver con sus pretensiones de absoluto.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTOUN, R. T. (2008). *Undertanding fundamentalism*. New York, USA: Rowman-Littlefield.
- ARMSTRONG, K. (2004). *Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el islam*. Barcelona, España: Tusquets.
- ARREGI, J. (2015). Fundamentalismoaren gaitzak eta sendagaiak. *Hemen*. 47, 7-23.
- BAUMAN, Z. (2007). *Miedo líquido*. Barcelona, España: Paidós.
- BECK, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, España: Paidós.
- BERGER, P. L. (2016). *Los numerosos altares de la modernidad. En busca de un paradigma para la religión en una época pluralista*. Salamanca, España: Sigueme.
- BERGER, P. L. - BERGER, B.; KELLNER, H. (1979) *Un mundo sin hogar (modernización y conciencia)*. Santander, España: Sal Terrae.
- BOFF, L. (2003). *Fundamentalismo: la globalización y el futuro de la Humanidad*. Santander, España: Sal Terrae.
- BRUCE, S. (2003). *Fundamentalismo*. Madrid, España: Alianza, Madrid.
- CATHERWOOD, CHR. (2002). *Why the Nations Rage. Killing in the Name of God*. New York, USA: Rowman-Littlefield.
- DUCH, LL. (1992). El alud fundamentalista. En *Selecciones de Teología*. 124, 317-326.
- ELZO, J. (2017). *Morir para renacer. Otra Iglesia posible en la era global y plural*. Madrid, España: San Pablo.
- FLAQUER, J. (1997). *Fundamentalismo entre la perplejidad, la condena y el intento de comprender*. Barcelona: Cristianisme I Justicia.
- FRAIJÓ, M. (2016). *Avatares de la creencia en Dios*. Madrid, España: Trotta.
- FRANCO, R. (1992). ¿Verdad o libertad? En *Selecciones de Teología*. 124, 332-338.
- HABERMAS, J. (2008). ¿Fundamentos prepolíticos del Estado democrático de derecho? En J. RATZINGER – J. HABERMAS. *Entre razón y religión. Dialéctica de la secularización* (pp. 9-33). México D. F., México: FCE.
- HOOD, R. W. - HILL, P. C.; WILLIAMSON, W. P. (2005). *The Psychology of Religious Fundamentalism*. New York, USA.
- HUNTINGTON, S. (2005). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona, España: Paidós.
- KAUFFMANN, J.-CL. (2015). *Identidades. Una bomba de relojería*. Barcelona, España: Ariel.
- KEPEL, G. (1995). *La revancha de Dios. Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*. Madrid, España: Anaya.
- KIENZLER, KL. (2000). *El fundamentalismo religioso. Cristianismo, judaísmo, islamismo*. Madrid, España: Alianza.
- KÜNG, H. (2000). *Proyecto de una ética mundial*. Madrid, España: Trotta.
- KÜNG, H. (2004). El nuevo paradigma de las relaciones internacionales y el papel de las religiones. En J. J. TAMAYO – R. FORNET-BETANCOURT. *Interculturalidad, diálogo interreligioso y liberación* (pp.17-30). Estella, España: Verbo Divino.
- LADEUR, K.-H. (2014). The Myth of the Neutral State and the Individualization of Religion: Relationship Between State and Religion in the Face of Fundamentalism. En S. MANCINI – M. ROSENFELD (Ed). *Constitutional Secularism in an Age of Religious Revival* (pp. 33-53). Oxford, UK: University Press.
- LAWRENCE, B. B. (2004). From fundamentalism to fundamentalisms: a religious ideoly in multiple forms. En P. HEELAS – M. DAVID – P. MORRIS. *Religion, modernity and postmodernity* (pp. 88-101). Oxford, UK: Blackwell.
- LOCKE, J. K. (1992). Reflexiones sobre el fundamentalismo. En *Selecciones de Teología*. 124, 326-331.
- MARDONES, J. M. (1993). *Fundamentalismo*. Bilbao, España: Ega.
- Id. (1999). Modernidad. En MARDONES, J. M. (Dir), *10 palabras clave sobre fundamentalismos* (pp. 14-45). Estella, España: Verbo Divino.
- TAMAYO, J. J. (2004). *Fundamentalismos y diálogo entre religiones*. Madrid, España: Trotta.